

CLAUDIO SANTANDER

La violencia delictual que se evidencia a diario en el país hoy mantiene a los adultos mayores como blanco habitual de ilícitos, que han incrementado los niveles de brutalidad con los cuales se perpetran contra este grupo etario.

Un panorama que refleja el crimen de una persona de 68 años en la comuna de Lanco (Los Ríos), la madrugada del 1 de febrero. Por este homicidio la fiscalía formalizó a un adulto (27), a quien se acusa de haber atado de pies a la víctima y causarle más de cien heridas con un machete para robarle \$200 mil.

Mientras que a inicios de año una adulta mayor (94) murió en el Hospital de Angol tras las lesiones sufridas el 28 de diciembre, cuando delinquentes ingresaron a su hogar para robar sus pertenencias y dinero. La víctima recibió una golpiza que le causó una fractura de cadera, entre otras lesiones graves.

Pocos días antes, en la comuna de El Bosque, otra persona de avanzada edad (75) había fallecido tras la puñalada propinada en el tórax por un asaltante, en el intento frustrado de robar el vehículo de la víctima, que opuso resistencia al atraco.

Karen Osorio, vocera de la Agrupación de Familias Contra el Crimen Organizado, en la comuna de Santiago, comenta que el incremento en los ilícitos contra este segmento etario ha alterado sus rutinas. “Vemos hace varios años este aumento del delito al adulto mayor. Es lamentable. En las juntas de vecinos antes los abuelitos se juntaban a la hora del té, que es como a las seis de la tarde. Jugaban sus bingos, lotas y compartían. Eso ahora ellos lo tienen que hacer a las tres de la tarde para seguir juntándose, salir y hacer una



La pérdida de un código del hampa, que respetaba a los mayores, incidiría en las crecientes cifras delictuales que afectan a esta población.

vida social. Porque lamentablemente ya después, cuando empieza a caer el sol, a oscurecer, no pueden salir por este peligro que existe por la delincuencia dirigida

hacia ellos”. “Son personas que están débiles. Su cuerpo ya no funciona como cuando uno es joven, cuando quizás uno puede salir corrien-

Mayor vulnerabilidad de este segmento etario propicia los delitos: Violencia delictual contra adultos mayores se extiende en distintas zonas del país con vehemencia en ataques

Una serie de homicidios contra personas de avanzada edad ha vuelto a exponer los crecientes riesgos que enfrenta esta población, ante la pérdida de un código del hampa.

“Hay muchos adultos mayores que viven solos. Y esto irá aumentando por el envejecimiento de la población. Por eso mismo, el municipio y las autoridades deberían abordar esta inseguridad”.

KAREN OSORIO
AGRUPACIÓN DE FAMILIAS CONTRA EL CRIMEN ORGANIZADO

do o gritar. Para ellos ni siquiera eso es posible”, agrega Osorio.

Según datos presentados por la Subsecretaría de Prevención del Delito el año pasado a la Cámara de Diputados, las víctimas adultas mayores han aumentado a través de los años. En 2024 esta entidad reportaba 118.923 víctimas por delitos, faltas e infracciones. Comparado con 2023, esta incidencia representaba un aumento de 23,4% (11.490 más).

Riesgo de aislamiento y pérdida de código

En julio pasado, una adulta mayor en Antofagasta sufrió el violento ataque por la espalda,

por parte de un delincuente, en momentos en que ingresaba a paso lento y sin compañía a un Centro de Salud Familiar (Cesfam). El agresor la lanzó al suelo con fuerza extrema para arrebatarse su cartera.

Ximena Corona, dirigente de la junta de vecinos Juan Pablo II de la urbe nortina, apunta que la expansión delictual aumenta la vulnerabilidad de la población mayor. “Es más complicado cuando están solos, no tienen familia. Como no dominan la tecnología, muchos usan efectivo, y hay mayor peligro cuando van al banco o a cobrar sus pensiones”, dice.

Para Eduardo Labarca, prefecto (r) de la Policía de Investigaciones (PDI), este tipo de delitos evidencia el escaso apego a la vida y respeto a los mayores.

“Los delitos contra adultos mayores es un tema que está en la palestra dentro del hampa desde hace por lo menos cinco años. Los delinquentes comunes, hace unos 10 años, tenían ciertos patrones, como el respeto a los adultos mayores. ‘Nunca se le roba la mamita’, decían. Esa es la forma de hablar del delincuente. Cuando llegaba alguien a la cárcel porque le había robado a un adulto mayor, el hampa, el delincuente, le daba un poco de su merecido a esa persona que no respetó a la mamita, a la abuelita o algún señor mayor”.

“Pero desde hace unos cinco años, ese tipo de códigos de la delincuencia se empezó a trastocar. Son muchos los jóvenes que ya no respetan al adulto mayor, y empezaron a ejercer violencia contra ellos. Muchos de ellos llegando a la violencia extrema por 100 mil o 200 mil”, añade Labarca.